

Adiós al mánager campeón de los Gallos

Sancti Spíritus se despide de Cándido Andrade, el único director que ganó para el equipo de béisbol de la provincia un título nacional en los clásicos cubanos

tenía ni un oficio, entonces salíamos a jugar pelota gratis, como para pasar el rato”.

Los años 50 lo llevaron a Estados Unidos, donde jugó por ocho años en las Ligas Menores; también lo hizo en las de Centroamérica y el Caribe. Militó en los Cubans Sugar Kings, de la liga internacional de Florida, en Pensilvania, el Arizona-México, en la Sally League, el Cincinnati (aunque no pudo jugar por problemas en su brazo) y los últimos años en San Antonio, en la Liga de Texas. “Pasé por diferentes ligas hasta la Triple A, la más alta a la que llegué, fui pitcher, tiraba duro, recta, curva y cambio, que es lo que te enseñaban porque los scouts no aconsejaban al muchacho nuevo lo que se llama el rompimiento”.

De su paso por el profesionalismo norteamericano quedan los 20 juegos ganados con el Tuxon, los 15 en la Sally League y los ocho de su cierre. “No me pagaban tanto —recordaba—, el primer año me daban 350 dóla-

res, pero había que pagarse todo, menos el traje de pelota y los zapatos, si el scout conmigo se podía buscar 100 dólares se los buscaba y a mí me daba 50 aparte de eso. Eran tiempos de locura en que tú agarrabas un maletín y te ibas”.

No todo fue gloria, por cierto. “Para nosotros los de color no era fácil. Jalé seis meses en Savannah, Georgia, allí sí era el negro pa’lla’ y el blanco pa’ca’, no me dejaban entrar a los restaurantes, los peloteros solo nos veíamos en el terreno. Estuve un tiempo en la parte de Tennessee y allí vi lo que era el Ku Klux Klan. No se me olvida una vez que cogieron a un negro y le entraron a patadas en el piso hasta matarlo. Eso lo vi yo con mis ojos”.

Pero Yaguajay, ese pedazo del mundo que le caló hasta los huesos, pesó demasiado cuando en la década de los 60 le llegó el momento de las decisiones. “Volví y me dieron la opción de quedarnos o irnos, vivía con mis viejos en el ingenio, ya había perdido veloci-

dad, no era el mismo y me dije: Qué voy a hacer yo allá. Nunca pensé en hacerme millonario, no sabía hablar inglés. Al eliminarse el profesionalismo ya no se podía jugar”.

No importaron tampoco las miradas de reojo y las prohibiciones. Para Cándido la suerte estaba echada. “En los primeros años de la Revolución estuvimos limitados, dirigí la Serie Provincial en Yaguajay y no podíamos ni salir al terreno, estuvimos aislados, nadie nos buscaba, no me daban licencia, hasta que Catalino Ramos, el jefe de la Academia de Las Villas, me llevó con él, trabajé con los pitchers junto a Pedrito Pérez hasta que en 1976 se abrió la Academia en Tuinucú”.

Con 86 años a cuestas, se fue en paz. Le alcanzaron el aliento y la vida para ver el libro *Cándido Andrade López: un pelotero profesional de la Revolución*, suerte de reivindicación y acto de justicia que se permite Ramón Díaz Medina para situarlo en el sitio de los privilegiados.



Andrade ocupa un lugar de honor en el béisbol espirituario. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

ENTRE silencios y ciertos olvidos en su natal Yaguajay, Cándido Andrade López dijo adiós a la vida con dos grados privilegiados: resultar el único director que ganó para Sancti Spíritus un título nacional en los clásicos cubanos de béisbol, el de 1979, y ser uno de los dos espirituanos que compitieron en las ligas rentadas de Estados Unidos.

El primero es el mayor de los referentes en esta tierra y el suceso que lo marcó para siempre. Recién nacía la provincia de Sancti Spíritus y no era entonces favorita en los pronósticos, aunque contaba con jugadores de renombre. Mas, ese equipo, de la mano de Andrade, arrasó y triunfó.

Así lo recordaba el mánager en las páginas de *Escambray* en el año 2005. “Me resultó difícil, era la primera vez que dirigía la pelota grande, el año anterior habían quedado en el lugar 15, pero aquel era un equipo con peloteros hechos, era la época de los Oliva, los Muñoz, Rojas, los Chopi, Gourriel, Sansariq... Dirigir es una cuestión de tacto, hubo mucha disciplina, mucha unión en el cuerpo de dirección y unos tremendos deseos de jugar a la pelota, problemas hubo y gordos, pero cuando se gana no se ve nada, es como borrón y cuenta nueva”.

Y rememoraba: “Cuando me vi

con ese título me costaba creerlo, ¡tantas noches sin dormir! Lo más impresionante era ver cómo esa famosa ollita de presión la gente la llenaba, salía a rumbear cada victoria y luego el grandioso recibimiento desde Guantánamo y hasta la plaza de aquí”.

De la magia de aquel mánager da fe Roberto Ramos, líder del pitcheo del equipo campeón: “Tenía mucha calma, pero lo respetaban por su forma, poseía conocimiento de la pelota, pues jugó como profesional, lograba agrupar a la gente y había más disciplina y responsabilidad de parte de los peloteros, además de tener un buen cuerpo de dirección que lo ayudaba”.

El otro privilegio queda colgado en las memorias que bien conservan las hojas amarillentas que guardó a retazos. No era hombre de jactancias. Por eso no andaba contando su historia de esquina en esquina.

A Cándido se le guarda un sitio en los anales del profesionalismo. A su paso por los Elefantes del Cienfuegos fue nominado como el novato del año de la Serie Profesional Cubana (1958-1959), y perteneció a otros equipos como el Savannah que matizaron su juventud, después de que, como él mismo contara: “Desde pequeño tuve que buscarme la vida como fuera, en el central Narcisca, de Yaguajay, era jornalero, lo mismo abría un hueco que iba para la caña que descargaba un camión de leña, no



Equipo de los Gallos campeón de la Serie Nacional en 1979. /Foto: Archivo

Inder espirituario festejará sus seis décadas

El Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación cumple 60 años de creado y el movimiento deportivo espirituario se suma a la celebración con una serie de propuestas desde ahora y hasta el 23 de febrero, fecha del onomástico.

Una de las actividades es el recorrido de la bandera 60 Aniversario, que realizará un periplo por todos los municipios cubanos y, en el caso de Sancti Spíritus, está previsto que a su paso se desarrollen festivales deportivo-recreativos, de acuerdo con las características y posibilidades de cada lugar.

En este contexto se inscribe la realización del Concurso Provincial y el Premio Anual Investigativo de Educación Física y el

Concurso de Monitores de Educación Física.

También se incluyen trabajos de reparación y mantenimiento de instalaciones deportivas, entre ellas el estadio Victoria de Girón, el Centro de Medicina Deportiva y el Hotel Deportivo, en el municipio de Sancti Spíritus, y el campo de tiro, en Trinidad.

Plato fuerte del cumpleaños será el reconocimiento a los fundadores y trabajadores destacados del deporte y muy en especial la entrega del sello 60 Aniversario del organismo a quienes sobresalgan por su trayectoria en estas seis décadas.

Según trascendió en la reunión mensual entre el Inder y la prensa especializada, está prevista una gala el próximo 18 de febrero en el Teatro Principal.

También se organizará una carrera popular y una toma deportiva gigante con la exhibición de las diferentes modalidades del deporte para todos y otras manifestaciones propias del sector.

Para la realización de las actividades se tomará en cuenta la situación epidemiológica derivada de la COVID-19 y su impacto en la provincia, por lo que los organizadores tendrán como principal invitado a los protocolos médicos previstos ante la enfermedad.

Una motivación especial anima a la familia deportiva espirituaña: el ubicarse al cierre del 2020 en el cuarto lugar nacional por categorías competitivas, un resultado sin precedentes aquí y que superó con creces el noveno del 2019.

De acuerdo con informaciones de Alberto Beatón, subdirector general de Deportes, los atletas yayeros acumularon 67 puntos, detrás de La Habana, Santiago de Cuba y Villa Clara. Para definir este lugar, ante la escasez de eventos desarrollados durante el pasado año, se tuvo en cuenta, básicamente, el saldo de los campeonatos nacionales en las disciplinas de béisbol y fútbol.

En este sentido, sobresalió el primer lugar de esos dos deportes: béisbol en la categoría juvenil y el quinto general en la de mayores, también inédito, así como el aporte de nueve disciplinas de las trece convocadas en el país. En la categoría escolar, el territorio se ubicó sexto y en la pioneril, duodécimo. (E. R. R.)